



Espacios Públicos

ISSN: 1665-8140

revista.espacios.publicos@gmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México

México

Zugasti, Ricardo

El viaje de la reconciliación: la prensa española ante la primera visita oficial de Juan Carlos I a México

Espacios Públicos, vol. 11, núm. 21, febrero, 2008, pp. 338-351

Universidad Autónoma del Estado de México

Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602118>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

El viaje de la reconciliación: la prensa española ante la primera visita oficial de Juan Carlos I a México

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2007

Fecha de aprobación: 8 de mayo de 2007

Ricardo Zugasti*

RESUMEN

Pocos días antes de que el pueblo español aprobase, “en referéndum” la Constitución democrática de 1978, los reyes viajaron a México, un país de estrecha vinculación histórica con España con el que, sin embargo, no se habían mantenido relaciones diplomáticas durante el régimen de Franco. Este artículo analiza, mediante un análisis de contenido de corte cualitativo, la cobertura que la prensa española dedicó a la visita, un acontecimiento de los muchos que Juan Carlos I protagonizó para facilitar la transición a la democracia y favorecer las relaciones exteriores.

PALABRAS CLAVE: historia de la comunicación; transición política, España, México, monarquía.

ABSTRACT

This paper examines the press coverage of the first Monarch's trip to Mexico through the content analysis of the newspaper articles written on the subject at the time. The trip was one of the numerous events led by king Juan Carlos in order to contribute the transition to democracy and to promote the Spanish foreign relations. Strong have

* Doctor en Historia del Periodismo por la Universidad de Navarra (España). Profesor de Historia Política de España e Instituciones Jurídico-Políticas en la Universidad San Jorge (España).

always been the historical bonds between Mexico and Spain. However, diplomatic relationships were broken during the francoist Regime, a dictatorship which comes to a definitive end with the imminent Constitution.

KEY WORDS: journalism history; political transition; Spain; Mexico; monarchy.

INTRODUCCIÓN

La transición política experimentada por España tras la muerte del general Franco en noviembre de 1975 tuvo, desde el punto de vista político e institucional, su colofón con la aprobación de la nueva Constitución democrática a finales de 1978. Durante este periodo, Juan Carlos de Borbón, proclamado rey dos días después del fallecimiento del dictador, ostentó un cúmulo de poder político heredado de la legislación franquista que empleó para facilitar el tránsito pacífico hacia una democracia y para buscar la reconciliación entre los dos bandos enfrentados en la guerra civil.¹ Era un rey que no sólo reinaba, sino que también gobernaba, y por ello su papel en aquel periodo crítico de la reciente historia de España tuvo una dimensión muy considerable. La entrada en vigor de la Constitución de 1978 convirtió la monarquía española en parlamentaria, esto es, carente de poder político y, por lo tanto, compatible con un régimen democrático pleno.

Uno de los frentes de actuación política en los que Juan Carlos I centró su actividad, fue el de las relaciones exteriores. El rey

actuó como una especie de embajador de España al más alto nivel y fueron numerosos los viajes al extranjero, especialmente a los dos objetivos tradicionales de la diplomacia española: Europa occidental e Hispanoamérica. Se buscaba fundamentalmente romper el aislamiento internacional al que estuvo sometida la España franquista y, al mismo tiempo, “vender” internacionalmente la imagen de una nueva España que era capaz de llegar a la democracia sin tragedias.

El viaje que el rey Juan Carlos I efectuó a México, entre el 17 y el 22 de noviembre de 1978, presentó características que le dotaron de especial interés para la historia de la transición española a la democracia. Conviene recordar, a este respecto, la falta de relaciones diplomáticas con España durante el régimen de Franco y el hecho de que México fuera un país de acogida para los exiliados republicanos. Esto, unido al interés del monarca por buscar la reconciliación con los vencidos en la Guerra Civil, proporcionó a la visita una notable carga simbólica.

El viaje regio a México fue la primera etapa de una gira que llevó a los reyes de España a visitar posteriormente Perú y Argentina. Se trataba del cuarto viaje a América en apenas tres años de reinado. El primero de ello, tuvo como destino principal los Estados Unidos, pero fue precedido por una breve estancia en la República Dominicana a finales de mayo de 1976. En el segundo, en octubre de 1976, visitaron Colombia, Venezuela, Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica y Panamá.

En este trabajo se estudia la cobertura periodística que los principales diarios españoles dedicaron a la etapa mexicana del viaje. Como muestra representativa de las distintas tendencias ideológico-políticas presentes en la prensa española, se escogieron para el análisis dos diarios de reciente creación y situados en el centro-izquierda (*El País* y *Diario 16*, nacidos ambos en 1976); tres más veteranos y afines a la derecha (*ABC*) o al centro-derecha (*Ya* y *La Vanguardia*); y finalmente, un representante de la extrema derecha (*El Alcázar*). Salvo *Diario 16*, se trataba de los periódicos de mayor circulación en la España de 1978.²

Mediante un análisis cualitativo de sus contenidos informativos y de opinión, se examinaron los aspectos más sobresalientes del tratamiento periodístico otorgado a la fase mexicana del viaje, al que la prensa dedicó en sus tres etapas una atención notable.³ Las giras de los monarcas, tanto a regiones españolas como al extranjero, tuvieron en aquellos primeros momentos de la transición un especial significado y valoración. El rey se había convertido en embajador de valores como la reconciliación y la democracia en sus visitas al extranjero, tanto cuando aún dichos valores no se encontraban plenamente instalados en España⁴ como cuando ya eran prácticamente una realidad. Este último era el caso del viaje cuya cobertura informativa es aquí analizada, ya que pocos días después, el 6 de diciembre de 1978, la nueva Constitución Española, actualmente todavía en vigor, fue aprobada en referéndum.

ASPECTOS MÁS DESTACADOS DE LA RELACIÓN ENTRE MÉXICO Y ESPAÑA

El viaje de los reyes a México –y, por extensión, a Perú y Argentina– fue valorado por buena parte de los diarios analizados como un hito en la relación entre España e Hispanoamérica. El principal rasgo atribuido por estos periódicos a dicha relación fue el de hermandad. Así, *ABC* habló en un titular de que, para don Juan Carlos, era la “cuarta gira por tierras hermanas” (*ABC*, 17/11/1978: 13); *La Vanguardia*, por su parte, habló en sus editoriales acerca de “aquellas tierras hermanas” (*La Vanguardia*, 16/11/1978: 7) y de las “hermanas del otro lado del océano” (*La Vanguardia*, 3/12/1978: 7); *Ya* empleó el mismo término en un editorial al comentar “los viajes del rey a las naciones hermanas” (*Ya*, 2/12/1978: 7). Por último, *Diario 16* también habló de “hermandad” (*Diario 16*, 17/11/1978: 2).

El propio Juan Carlos I, en su mensaje al pueblo mexicano, hizo explícita referencia al “sentimiento de hermandad”. Para don Juan Carlos, pese a la falta de relaciones oficiales entre las dos naciones, este sentimiento “venía siendo una realidad nunca interrumpida, porque es evidente la profunda vinculación de los pueblos mexicano y español” (*ABC*, 17/XI/1978: 13). Dicha idea expresada por el monarca latía también en un artículo firmado por Javier Martín-Artajo y aparecido en *Ya*: “México y España han vivido oficialmente separados durante más de cuarenta años, aunque mexicanos españoles hayamos continuado en íntima unión cordial” (Martín-Artajo, 19/11/1978: 6). Un editorial publicado por *La Vanguardia* ofrecía idéntica idea:

La visita a México [...] significará el certero remate de la primera etapa de reanudación de la amistad oficial entre los dos países después de cuarenta años. E insistimos en el calificativo “oficial” porque es un hecho que la proximidad entre ambos pueblos nunca ha sufrido deterioro, a pesar de las contingencias políticas (*La Vanguardia*, 16/11/1978: 7).

Un aspecto abrumadoramente repetido por las coberturas de todos los diarios respecto a la relación entre México y España fue el tema de las relaciones comerciales y económicas. Sirvan como ejemplo los siguientes titulares: “Posible colaboración petrolífera entre México y España” (*ABC*, 19/11/1978: 5); “Grandes perspectivas de cooperación hispano-mejicana” (*La Vanguardia*, 22/11/1978: 3); “Por primera vez, el saldo comercial es favorable a México” (*Ya*, 17/11/1978: 8); “España, segundo comprador de petróleo mexicano” (*El Alcázar*, 24/11/1978: contraportada); “México, novia disputada” (*Diario 16*, 21/11/1978: 3). El restablecimiento de relaciones oficiales ofrecía para España oportunidades de negocio en un momento de crisis económica, y la prensa consideró este punto como uno de los principales asuntos de la agenda del viaje, dedicándole un espacio notable. Era un nuevo discurso que, en definitiva, pretendía desterrar el viejo concepto de hispanidad, basado únicamente en una retórica carente de consecuencias prácticas.⁵

Otro aspecto muy destacado por los diarios estudiados fue la calurosa acogida que el pueblo mexicano brindó a los reyes que, en definitiva, representaban a España. La prensa en su conjunto destacó la sintonía que se

estableció entre los monarcas y el pueblo de México; y los titulares de las informaciones lo reflejaron de forma nítida: “Cordial acogida a los reyes, en México”, “México ha recibido a los reyes al grito de ‘¡España, España!’”, “Caluroso recibimiento en Guadalupe, Veracruz y Guadalajara” (*ABC*, 18/11/1978: 1; *ABC*, 19/11/1978: 1; *ABC*, 21/11/1978: 5),⁶ “Los reyes de España recibidos cordialmente en la ciudad de México”, “Efusivo recibimiento en Veracruz” (*La Vanguardia*, 19/11/1978: 5; *La Vanguardia*, 21/11/1978: 1); “Recibimiento clamoroso”, “En un ambiente de singular solemnidad, el pueblo mexicano tributó una calurosa acogida a nuestros monarcas” (*Ya*, 18/XI/1978: 11; *Ya*, 19/11/1978: 7); “Clamoroso recibimiento en Veracruz y Guadalajara” (*Diario 16*, 20/11/1978: 3), “Clamoroso recibimiento a los reyes en México” (*El País*, 19/11/1978: 14). Como se puede observar, la excepción fue el diario *El Alcázar*, ya que no sólo no destacó en sus informaciones la acogida dispensada por el pueblo mexicano a los reyes, sino que ni siquiera hizo referencia alguna.

A la hora de valorar el régimen político mexicano, sólo *ABC* se desmarcó de sus colegas. Mientras que los demás periódicos no entraron a valorar el sistema político mexicano o lo calificaron implícitamente de democracia, el diario de los Luca de Tena lo calificó de dictadura. Conviene recordar aquí que la siguiente etapa del viaje era Argentina, país que se encontraba bajo la dictadura del general Videla, y que el principal partido de la oposición —el Partido Socialista Obrero Español— había presentado en agosto una fallida moción en el Congre-

so de los diputados en la que solicitó el aplazamiento del viaje por considerar que suponía un apoyo implícito a la dictadura argentina.⁷ También el sector de la prensa más situado a la izquierda —*El País* y *Diario 16*— se mostró editorialmente contrario a la visita regia a Argentina (*El País*, 19/8/1978: 6; *Diario 16*, 19/8/1978: 4). *ABC*, por su parte, se mostró favorable a la visita argumentando que la relación del rey de España con Hispanoamérica debía estar por encima de las contingencias políticas (*ABC*, 18/8/1978: 2; *ABC*, 27/8/1978: 2). En este contexto debe interpretarse la consideración del sistema de México como una dictadura por parte de *ABC*. El primero en abrir el fuego desde el diario fue José Alejandro Vara: “El sistema político de México es una Monarquía de corte absolutista en la que el pueblo asesina simbólicamente al monarca cada seis años” (Vara, 17/11/1978: 16). En el mismo sentido, clara fue la posición institucional que el periódico mostró en un editorial:

Únicamente la Corona podía salvar, por su intrínseca peculiaridad conciliadora, la objeción ritual con que la izquierda cuestionó la oportunidad de la visita a la Argentina; lo mismo que podría haber salvado asimismo los reparos no menos lógicos que la derecha podría haber esgrimido ante las visitas a México y Perú, en cuanto casos elocuentes de dictaduras en trance de amortización (*ABC*, 2/12/1978: 2).

EL REY COMO SÍMBOLO DE LA RECONCILIACIÓN

El viaje de los reyes a México incluyó una serie de gestos protagonizados por los mo-

narcas y encaminados a superar el enfrentamiento entre las dos Españas surgidas de la Guerra Civil, es decir, la de los vencedores y la de los derrotados. No debe olvidarse al respecto que México fue el destino elegido por gran parte de los vencidos para vivir el exilio. El viaje a dicho país representó, por lo tanto, no sólo la reconciliación oficial de don Juan Carlos y de la España que representaba con el país visitado, sino que también supuso —en clave de política interior española— el esfuerzo del soberano por ganarse para la nueva monarquía a los restos del exilio republicano. Además, la situación política española hacía que muchos ojos posaran sus miradas en la actitud del rey, ya que España estaba tan sólo a unos pasos de estrenar Constitución democrática, y acababa de vivir el desmantelamiento de una intentona golpista militar, desbaratada por los servicios de inteligencia.⁸

El primer gesto de don Juan Carlos se produjo al contestar el saludo que el presidente de México le ofreció nada más llegando al Distrito Federal:

Me es grato reafirmar también la profunda vigencia de los sentimientos de gran afinidad que el pueblo español siente y ha sentido siempre por sus hermanos mexicanos y testimoniarles la gratitud de tantas familias españolas por el recibimiento que en estas tierras obtuvieron, año tras año, todos los que llegaron hasta aquí (López Sancho, 19/11/1978: 5).

Aunque don Juan Carlos no se refirió concretamente a los exiliados, sino a todos los españoles que llegaron a México por cual-

quier motivo, algunas crónicas vieron en el discurso del rey una referencia más o menos velada a los exiliados como consecuencia de la Guerra Civil. De esta manera, el enviado especial de *ABC* comentó que “Don Juan Carlos agradecía al pueblo mexicano cuarenta años de hermandad con españoles, exiliados o no; simplemente con españoles por encima de cuyas vicisitudes personales asumía el monarca su más esencial significación de pueblo español” (López Sancho, 19/11/1978: 5). Similar fue el comentario del enviado especial del diario *Ya*: “Con ello el rey agradeció la acogida lo mismo a la emigración tradicional que a los españoles que vinieron a refugiarse a México tras la Guerra Civil, acogidos aquí con fraternal hospitalidad” (Colchero, 19/11/1978: 7).

Un paso más dio don Juan Carlos en la cena de despedida que los monarcas ofrecieron en el Casino Español a López Portillo y esposa. El rey pronunció un discurso en el que agradecía a México, esta vez explícitamente, la acogida a los exiliados republicanos:

La quiebra del espíritu de unión entre los españoles inició el proceso doloroso y violento, descarnado y fratricida que había de enlutar a toda España y que para muchos dio lugar a un éxodo de duración interminable, cuando no definitiva. México supo en tan trágicas circunstancias abrir sus puertas a aquellos españoles, en generosa acogida, haciendo posible que quienes en estas tierras se establecieron rehicieran sus vidas y reanudaran sus existencias profesionales. La aguda nostalgia de los exiliados quedó así suavizada por la afinidad de costumbres,

por la identidad del idioma y por la seguridad vital que este país les dispensó. Nunca podremos olvidar que aquí se tendieron los brazos del hermano (López Sancho, 24/11/1978: 6).

Las reacciones de la prensa fueron elogiosas hacia las palabras del monarca. “Don Juan Carlos agradece la ayuda de México a los españoles exiliados”, tituló *ABC* su crónica (*ABC*, 23/11/1978: 9). El periodista enviado por el veterano diario monárquico resumió nítidamente lo que las palabras regias suponían: “Todo lo que eso, en labios del rey, significaba fue oído con emoción en la cena de despedida. No puede dejar de ser oído en España, donde algunos se obstinan en mantener abierta una herida que la mano del rey y su palabra han querido cauterizar” (López Sancho, 24/11/1978: 6). Nótese cómo el periodista interpretó fundamentalmente las palabras en clave política interna española, y más en concreto en conexión con el abortado plan golpista. El diario barcelonés *La Vanguardia* publicó un editorial con el significativo título de “Reconciliación” en el que se hacía idéntica lectura. Tras comentar cómo “el Rey ha agradecido muy calurosamente la hospitalidad de México a los exiliados españoles de la guerra”, afirmaba lo siguiente:

Reconciliación, unidad y paz han sido los tres conceptos con que el rey ha querido definir el espíritu del pueblo español ante el futuro. Casi exactamente todo lo contrario de lo que han significado los incidentes en España en los últimos días, tanto en lo referente a la locura terrorista de ETA como a las insubordinaciones de algunos mandos militares o a la conjura protagonizada por

determinados miembros de las Fuerzas Armadas (*La Vanguardia*, 23/11/1978: 7).

Por su parte, *Diario 16* publicó en portada con grandes caracteres: “Por acoger a los exiliados de la guerra civil. Juan Carlos I: gracias a México” (*Diario 16*, 22/11/1978: 1). También el titular de una crónica fue rotundo: “El rey agradeció la acogida mexicana a exiliados españoles” (Soriano, 22/11/1978: 5). El joven diario madrileño valoró muy positivamente el gesto del monarca a través de un editorial en el que destacaban los siguientes párrafos:

Durante tres días, de viernes a domingo, de este país se apoderó el fantasma del miedo, despertado por las noticias y rumores de la insensata “Operación Galaxia” [...]. Y nuestras calles quedaron vacías. Pocos fines de semana más desiertos que el último se recuerdan en Madrid. La gente se cerró tras sus puertas, lo que ya es toda una respuesta.

Y el televisor les abrió otros horizontes. En México, en medio de un acto popular que las cámaras no necesitaban subrayar, los reyes protagonizaban una emocionante ceremonia de reconciliación de España con su propia historia. Los gritos ultras dirigidos al rey: “Que se quede”, adquirieron así su verdadero significado oculto: la petición de que se quede fuera nuestra libertad, nuestro futuro y nuestra identidad (*Diario 16*, 23/11/1978: 4).

Se observa en el anterior editorial cómo *Diario 16* contrapuso la figura del rey y sus actos en búsqueda de la reconciliación a los planificadores de la “Operación Galaxia”, del mismo modo en que lo hicieron

los diarios anteriormente comentados. Es interesante percatarse de cómo don Juan Carlos apareció al hilo de estos artículos fuertemente identificado con la recién nacida democracia. La imagen del monarca como reconciliador apareció también nítidamente dibujada en un editorial del diario *El País* titulado significativamente “El sello de la reconciliación”. En este editorial, el contraste con el rey fueron los nostálgicos del franquismo que celebraban el 20-11-78, esto es, el aniversario de la muerte de Franco:

Mientras en España los promotores del acto fúnebre en la plaza de Oriente y sus más enfebrecidos seguidores reanudaban, el pasado domingo, sus danzas rituales de rencor, don Juan Carlos de Borbón sellaba en México, sin espectacularidad, pero con profundo sentido histórico, la reconciliación entre la “España peregrina” y la sociedad civil y política nacida dentro de nuestras fronteras después del sangriento conflicto civil (*El País*, 24/11/1978: 8).

Junto a todo lo visto, el gesto reconciliador de don Juan Carlos que mereció una atención especial para la prensa fue su encuentro con Dolores Rivas, viuda de Manuel Azaña. Pese a estar englobado en los actos de acercamiento del rey a la comunidad española exiliada, el hecho de que los reyes de España se entrevistaran con la viuda de quien fue presidente de la II República hizo que la prensa en su conjunto entendiera la importancia del gesto y lo destacara en sus informaciones. El diario *ABC* comentó al respecto que “los soberanos recibieron el emocionado saludo de doña Dolores Rivas Cherif, viuda de don Manuel Azaña, en un claro afán de reconciliación de todos los

españoles bajo la amplitud y concordia de la institución monárquica” (*ABC*, 22/11/1978: 5). Un editorial, del mismo diario, ahondó más en esta idea de la reconciliación al preguntarse en qué quedaba

...el encono con que los extremismos nuestros, a la derecha y a la izquierda, se empeñan, arando una y otra vez las anchas cicatrices del pasado, si los reyes, durante sus jornadas mexicanas y argentinas, han derramado el bálsamo de la humanidad y la concordia sobre personas que representaban —la viuda de don Manuel Azaña, don Claudio Sánchez Albornoz— los más nobles vestigios humanos de la España vencida, de la España naufragada, de la convivencia rota en el ayer (*ABC*, 2/12/1978: 2).⁹

También un habitual comentarista de *ABC* comentó en un artículo que el rey había dado “de nuevo el ejemplo de la concordia y la reconciliación” y que para ello bastaba “recordar la imagen de Don Juan Carlos estrechando las manos de la viuda de don Manuel Azaña” (*Campmany*, 2/12/1978: 3).

Por su parte, el diario barcelonés *La Vanguardia* publicó en portada una fotografía de Dolores Rivas con los reyes y tituló así: “Símbolo de la reconciliación” (*La Vanguardia*, 22/11/1978: 1). El mismo periódico destacó en un editorial el gesto de don Juan Carlos recibiendo a la viuda del último presidente de la II República para concluir de la siguiente manera: “La viuda de Azaña no hacía otra cosa que insistir en que su marido tendría que haber estado vivo para asistir a este supremo acto de reconciliación. Que sirva de ejemplo” (*La Vanguardia*, 23/11/1978: 7).

Diario 16 valoró también muy positivamente el gesto de don Juan Carlos. En un editorial que hacía balance de todo el viaje a América se decía que “en la etapa mexicana se reconcilió plenamente con los restos del republicanismo en el exilio. El beso de la viuda de Azaña fue el símbolo” (*Diario 16*, 2/12/1978: 4). *El País* valoró el gesto regio de igual manera, es decir, como un signo muy valioso para la reconciliación de los españoles al comentar que con la imagen del encuentro “aquella feroz tragedia de hace cuarenta años” quedaba “simbólicamente superada”. Y se volvía a contraponer unas líneas más adelante el gesto del jefe del Estado con las andanzas golpistas de algunos militares: “Mientras los muñidores y publicitarios del golpismo desenterrarán los más tristes y estremecedores recuerdos de la guerra civil, a fin de reabrir heridas y de preparar el clima para un nuevo conflicto entre hermanos, el rey ha sellado simbólicamente la cicatrización definitiva de las viejas marcas de Caín y ha señalado el camino para que aquel atroz genocidio de 1936 no pueda repetirse” (*El País*, 24/11/1978: 8).

El único comentario periodístico que podría considerarse una cierta crítica se publicó en *El Alcázar*. En una sección sin firma titulada “Rebotes” se comentó una información aparecida en el diario *Arriba* en la que se informaba acerca del encuentro de los reyes con la viuda de Azaña. Según el periodista de *Arriba*, Dolores Rivas afirmó que a Manuel Azaña le hubiera gustado vivir ese día porque “él quería la reconciliación de todos los españoles”, a lo que el rey respondió que lo sabía porque había leído

sus obras. En un tono irónico que dejaba entrever cierto reproche, *El Alcázar* concluyó: “Todo lo cual demuestra la exquisita educación de la viuda de Azaña y de don Juan Carlos, así como que en la exquisita educación hay siempre algo de exageración” (*El Alcázar*, 24/11/1978: 8).

En la cobertura periodística del viaje a México, únicamente los periódicos *El País* y *Diario 16* hicieron referencia a la existencia, entre los exiliados, de grupos contrarios a la visita de los Monarcas. Ofrecían así un temor menor que sus colegas a mostrar alguna oposición al rey. Una crónica del enviado especial de *El País* comentó en una crónica cómo nacionalistas vascos en el exilio habían publicado un anuncio en periódicos mexicanos en el que se exigía al rey la “plena autodeterminación para Euskadi” (Sebastián, 22/11/1978: 13). *Diario 16* publicó más referencias a esta oposición a través de las crónicas de Manuel Soriano. Se comentó la existencia de un grupo de exiliados que mantenía “una actitud hosca y crítica hacia la visita real” (Soriano, 18/11/1978: 7), así como la publicación del anuncio pidiendo autodeterminación para el país vasco (Soriano, 22/11/1978: 5) y la información de que el centro republicano de México no se adhería a la recepción ofrecida a la colonia española (Soriano, 21/11/1978: 3).

También fueron los dos diarios de más reciente creación —*El País* y *Diario 16*— los únicos periódicos analizados que destacaron en sus informaciones el hecho de que el rey hiciera un llamamiento a la disciplina de los militares en el Heroico Colegio Mili-

tar de México, ante cadetes de la nación americana. Don Juan Carlos dijo que “sólo alcanzará habilidad en el mando aquél que haya sabido incorporar el grado necesario de disciplina personal y colectiva” (*El País*, 21/11/1978: 1). *Diario 16* y *El País* destacaron las palabras del monarca mediante titulares, que fueron respectivamente: “El rey exaltó la disciplina y responsabilidad militar” (Soriano, 20/11/1978: 3) y “El rey invoca en México el sentido de la disciplina” (Sebastián, 21/11/1978: 1). Evidentemente, ambos rotativos dieron más importancia que el resto a la amenaza golpista y, por tanto, destacaron más que el resto aquellas palabras del rey opuestas a dicha amenaza.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El viaje de los reyes a México fue considerado por las principales cabeceras de la prensa diaria española como un hito en las relaciones entre España e Hispanoamérica. Dichas relaciones —y más en concreto las establecidas con México— tuvieron para la prensa estudiada un contexto de hermandad entre las dos orillas del Atlántico, hermandad ésta puesta de manifiesto por el rey a través de sus palabras a lo largo del viaje. Se puede afirmar, por consiguiente, que la prensa asumió y difundió el principal rasgo otorgado por don Juan Carlos a la relación entre México y España. En conexión con dicho sentimiento de hermandad, casi toda la prensa realzó notablemente la cordial acogida dispensada por los mexicanos a los reyes, difundiéndose la imagen de unos monarcas queridos y cercanos al pueblo, en

este caso mexicano. Otro aspecto de las relaciones bilaterales, profusamente destacado por toda la prensa sin excepción, fue la oportunidad que el viaje suponía para potenciar el intercambio económico entre España y México.

El único diario que ofreció una postura divergente respecto a uno de los aspectos mencionados anteriormente fue *El Alcázar*. Este periódico no mencionó en ningún momento el calor popular con que fueron recibidos los monarcas. Esta omisión, al igual que otras divergencias que se han ido viendo a lo largo del trabajo, fueron claros botones de muestra de la escasa relevancia que dicho periódico otorgó al viaje del rey a tierras americanas. Otros ejemplos fueron el que no enviara corresponsales especiales para cubrirlo, que no publicara editoriales al respecto,¹⁰ o que las informaciones no aparecieran nunca en portada. Es patente cómo el órgano de la Confederación Nacional de Combatientes ninguneó el viaje de Juan Carlos I, un viaje en el que el monarca volvió a mostrarse como un símbolo de la reconciliación y de la nueva democracia española, no deseadas por el diario ultraderechista.

Los gestos regios en busca de la reconciliación con los vencidos y exiliados fueron abundantemente comentados y aplaudidos. En este sentido, el viaje a México tuvo también una importantísima lectura política en el interior de España, ya que el rey buscó la reconciliación entre los españoles, algo necesario para la nueva etapa constitucional que pronto echaría a andar. El encuentro de los reyes con Dolores Rivas, viuda

de Manuel Azaña, fue el gesto tomado por la prensa como principal símbolo de esa reconciliación buscada por la Corona. La única crítica provino, una vez más, de las páginas de *El Alcázar*.

La totalidad de los diarios —excepción hecha de *El Alcázar*, autoexcluido del sistema democrático— ofrecieron un discurso básicamente común a la hora de valorar el viaje. Fue considerado un éxito de don Juan Carlos, en especial su afán reconciliador a través de los gestos mencionados. Merece destacarse el hecho de que el rey fuera visto por buena parte de la prensa como el principal antagonista de los militares golpistas. Esta unidad de la prensa en lo fundamental, es decir, en el apoyo a la tarea democratizadora y conciliadora del rey, no fue obstáculo para que algunos periódicos mostraran diferencias de talante en cuestiones menores. De esta manera, *ABC* fue el único diario que calificó de dictadura el sistema político mexicano dominado por el PRI, dando con ello un respaldo a la decisión regia y gubernamental de visitar la Argentina de Videla. Por otra parte, los dos diarios más jóvenes, *El País* y *Diario 16*, fueron los únicos en destacar las palabras del rey ensalzando la disciplina militar. Respecto a lo primero, mostraban su menor precaución en proteger la figura real y su disposición más abierta hacia otras posturas más radicalizadas y no coincidentes en el consenso favorable a la visita. En relación con lo segundo, manifestaban mayor inclinación hacia todo aquello que pudiese suponer conjurar el peligro involucionista.

NOTAS

¹ Para conocer el papel desempeñado por Juan Carlos I en la transición a la democracia tras la muerte de Franco, véanse, por ejemplo, Palacio Atard (1988), Powell (1991), Prego (1995). Para un estudio de la representación del rey en la prensa española de la transición, véase Zugasti (2007).

² Sobre la historia y peculiaridades de los diarios que fueron objeto de análisis, véanse Alférez (1986), Barrera (1995) y Zugasti (2007).

³ Se analizaron los ejemplares comprendidos entre el 17 de noviembre y el 3 de diciembre de 1978. Un análisis de la imagen de Juan Carlos I en la prensa mexicana está en Cordero Oliveros (1995: 15-28). Un estudio sobre el tratamiento informativo otorgado a la etapa argentina del viaje está en Barrera y Zugasti (2006).

⁴ Recuérdese el viaje a los Estados Unidos en 1976, donde el rey se comprometió pública y explícitamente, por vez primera, a instaurar un régimen democrático. *Cfr.* Barrera, La Porte y Pellicer (1999: 171-183).

⁵ El propio presidente de México, López Portillo, destacó en su saludo al pueblo español el aspecto económico de las relaciones entre ambas naciones: “La visita de don Juan Carlos y doña Sofía consolidará las relaciones de intercambio entre México y España, ya no sólo fortaleciendo los vínculos históricos que nos unen, sino, fundamentalmente, las proyecciones, que son las que interesan a las actuales generaciones” (*ABC*, 22/11/1978: 8).

⁶ Además, el diario de los Luca de Tena se encargó de resaltar en un titular publicado en

portada que el carácter de don Juan Carlos y doña Sofía había tenido que ver en los multitudinarios recibimientos: “Los reyes han fundido los últimos hielos con México. Su llaneza ha conquistado a los mexicanos” (*ABC*, 22/11/1978: 1).

⁷ Las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Franco se celebraron en junio de 1977. Las nuevas Cortes surgidas de las elecciones fueron las encargadas de elaborar la Constitución de 1978. El partido vencedor en las urnas, con 165 escaños en el Congreso de los Diputados, fue la Unión de Centro Democrático (UCD), un partido de centro-derecha liderado por Adolfo Suárez, que aglutinaba en buena medida a los políticos franquistas más reformistas. El principal partido de la oposición, con 118 escaños, fue el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), liderado por Felipe González, un partido de izquierdas que apostaba ya por la moderación y la búsqueda del centro político. Sobre la historia española más reciente, véase, por ejemplo, Barrera (2002).

⁸ Fue lo que se conoció como “Operación Galaxia”, en la que intervinieron principalmente el teniente coronel Tejero y el capitán Sáenz de Ynestrillas, detenidos el 17 de noviembre de 1978. Durante la transición española estuvo muy presente el temor a una reacción de las Fuerzas Armadas, eminentemente franquistas, ante la democracia. El continuo azote del terrorismo de ETA y de otras bandas, dirigido especialmente contra el Ejército y las Fuerzas de Orden Público, contribuía a exaltar los ánimos.

⁹ Durante la visita a Argentina, los reyes visitaron al historiador exiliado Claudio Sánchez Albornoz, quien había sido presidente del gobierno republicano en el exilio.

La intención de los monarcas y el gesto buscado fueron los mismos que motivaron la visita a la viuda de Azaña.

- ¹⁰ Durante aquellos días *El Alcázar* centraba toda su artillería editorial en propugnar el voto negativo en el *referéndum* constitucional del 6 de diciembre.

FUENTES BIBLIOHEMEROGRÁFICAS

Alfárez, Antonio (1986), *Cuarto poder en España. La prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona, Plaza y Janés.

ABC, 18/8/1978, “El viaje real y las protestas del PSOE”, Madrid, España.

———, 27/8/1978, “Concomitancias y política exterior”, Madrid, España.

———, 17/11/1978, “Cuarta gira por tierras hermanas”, Madrid, España.

———, 18/11/1978, “Cordial acogida a los reyes, en México”, Madrid, España.

———, 19/11/1978, “Posible colaboración petrolífera entre México y España”, Madrid, España.

———, 19/11/1978, “México ha recibido a los reyes al grito de “¡España, España!””, Madrid, España.

———, 21/11/1978, “Caluroso recibimiento en Guadalupe, Veracruz y Guadalajara”, Madrid, España.

———, 22/11/1978, “Los reyes han fundido los últimos hielos con México. Su llaneza ha conquistado a los mexicanos”, Madrid, España.

———, 23/11/1978, “Don Juan Carlos agradece la ayuda de México a los españoles exiliados”, Madrid, España.

———, 2/12/1978, “La Corona, América, la libertad”, Madrid, España.

Barrera, Carlos (1995), *Sin mordaza, veinte años de prensa en democracia*, Madrid, Temas de Hoy.

Barrera, Carlos; María Teresa La Porte y Silvia Pellicer (1999), “Diplomacia, marketing político y opinión pública en el viaje de los reyes a Estados Unidos en junio de 1976”, en *Comunicación y Estudios Universitarios*, núm. 9, pp. 171-183.

Barrera, Carlos (2002), *Historia del proceso democrático en España. Tardofranquismo, transición y democracia*, Fragua, Madrid.

Barrera, Carlos y Ricardo Zugasti, (2006), “La prensa española y el viaje del rey a la Argentina de Videla en 1978”, en *Historia y Comunicación Social*, núm. 11, Madrid, Universidad Complutense, pp. 5-19.

Campmany, Jaime (1978), “Amor americano” en *ABC*, 2 de diciembre, Madrid, España.

Colchero, José V. (1978), “López Portillo recibió a los reyes”, en *Ya*, 19 de noviembre, Madrid, España.

Cordero, Inmaculada (1995), “El ‘hombre del destino’: la imagen del rey don Juan Carlos en México”, en Tusell, Javier (y otros), *Historia de la transición y consolidación democrática en España (1975-1986)*, vol. I, UNED, Madrid, pp. 15-28.

Diario 16, 18/8/1978, “Responsable, el gobierno”, Madrid, España.

_____, 21/11/1978, “México, novia disputada”, Madrid, España.

_____, 22/11/1978, “Por acoger a los exiliados de la guerra civil. Juan Carlos I: Gracias a México”, Madrid, España.

_____, 23/11/1978, “Hacer historia”, Madrid, España.

_____, 2/12/1978, “La América del rey”, Madrid, España.

El Alcázar, 24/11/1978, “España, segundo comprador de petróleo mexicano”, Madrid, España.

_____, 24/11/1978, “Rebotes”, Madrid, España.

El País, 19/8/1978, “Aplazamiento indefinido”, Madrid, España.

_____, 21/11/1978, sin título, Madrid, España.

_____, 24/11/1978, “El sello de la reconciliación”, Madrid, España.

La Vanguardia, 16/11/1978, “Sentido profundo de un viaje”, Barcelona, España.

_____, 22/11/1978, “Símbolo de la reconciliación”, Barcelona, España.

_____, 22/11/1978, “Grandes perspectivas de cooperación hispano-mexicana”, Barcelona, España.

_____, 23/11/1978, “Reconciliación”, Barcelona, España.

_____, 3/12/1978, “Balance de un viaje”, Barcelona, España.

López Sancho, Lorenzo (1978), “Primera visita oficial de un rey de España a México” en *ABC*, 19 de noviembre, Madrid, España.

_____, (1978), “Ante una nueva era en las relaciones España-México”, en *ABC*, 24 de noviembre, Madrid, España.

Martín-Artajo, Javier (1978), sin título, en *Ya*, 19 de noviembre, Madrid, España.

Palacio Atard, Vicente (1988), *Juan Carlos I y el advenimiento de la democracia*, Real Academia de la Historia, Madrid.

Powell, Charles T. (1991), *El piloto del cambio. El rey, la monarquía y la transición a la democracia*, Planeta, Barcelona.

Prego, Victoria (1995), *Así se hizo la transición*, Plaza y Janés, Barcelona.

Sebastián, Pablo (1978), “El rey invoca en México el sentido de la disciplina” en *El País*, 21 de noviembre, Madrid, España.

——— (1978), “Los reyes de España concluyeron su estancia en México”, en *El País*, 22 de noviembre, Madrid, España.

Soriano, Manuel (1978), “Don Juan Carlos: ‘El futuro está empezando’” en *Diario 16*, 17 de noviembre, Madrid, España.

——— (1978), “Los reyes, recibidos con mariachis”, en *Diario 16*, 18 de noviembre, Madrid, España.

——— (1978), “El rey exaltó la disciplina y responsabilidad militar”, en *Diario 16*, 18 de noviembre, Madrid, España.

——— (1978), “Los reyes, con la viuda de Azaña”, en *Diario 16*, 21 de noviembre, Madrid, España.

Soriano, Manuel, (1978), “El rey agradeció la acogida mexicana a exiliados españoles”, en *Diario 16*, 22 de noviembre, Madrid, España.

Vara, José Alejandro (1978), en *ABC*, 17 de noviembre, Madrid, España.

Ya, 17/11/1978, “Por primera vez, el saldo comercial es favorable a México”, Madrid, España.

———, 2/12/1978, “España y América”, Madrid, España.

Zugasti, Ricardo (2007), *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la transición española (1975-1978)*, Madrid, Fragua.